

dolo en partes. Estos planes, en su mayor parte, no se limitan à la sola enunciaci3n del asunto con sus divisiones, sino que proporcionan ademàs textos y pruebas convenientes, indicando al mismo tiempo el desarrollo necesario del discurso.

Para que los que tienen à su cargo la cura de almas, nada pudiesen apetecer en la presente obra, hemos procurado hacer con las diversas épocas en que se divide el año cristiano lo mismo que hemos hecho con los Evangelios, es decir, proporcionarles las nociones que pudiesen serles útiles para enseñaanza de su auditorio. Los fieles podrán de este modo vivir en estrecha comunidad de sentimientos con la Santa Iglesia con gran provecho para sus almas.

Tal es el trabajo que hemos llevado à cabo y que hoy ofrecemos al público. Si hemos conseguido que encierre en sí la perfeccion que nos propusimos, estamos seguros que el sacerdote que lo adquiera, no tendrá necesidad de buscar en otros autores las materias que con tanta amplitud se tratan en nuestra obra, puesto que en ella se ha condensado lo mejor que hasta el día se ha dicho de los Evangelios. El sacerdote encontrará en esta obra, caso de necesidad y segun el tiempo de que disponga, homilias hechas, puntos accesorios para modificarlas, planes detallados con abundantes materiales que le pueden servir para componer discursos propios sin temer à las repeticiones.

Si el autor de este libro no se engaña en sus deseos y esperanza, se toma la libertad de pedir al lector que de su obra saque algun provecho ó ventaja, le conceda en cambio un lugar, aunque sea modesto, en sus fervientes oraciones.

El traductor à su vez inspirandose en tan piadosos sentimientos espera merecer igual recompensa por sus afanes en proporcionar al clero Español las ventajas que puede procurarle el conocimiento de la presente obra en el language pátrio.

## COMPENDIO DEL PREDICADOR

EN LOS DIFERENTES TIEMPOS DEL AÑO CRISTIANO.

### PARTE PRIMERA.

PROPIO DEL TIEMPO.

#### INSTRUCCION PRELIMINAR.

##### Idea general del Año Cristiano.

I. Que es lo que constituye el año cristiano. — II. Division del mismo. — III. Su utilidad.

I. *Que es lo que constituye el año cristiano.* — ¿Para que vino Nuestro Señor Jesu-Cristo al mundo? Pues vino, amado lector, no solo para rescatarnos al precio inestimable de su preciosísima sangre, sino tambien para enseñarnos con su ejemplo y doctrina à hacernos dignos de tan sublime é imponderable precio. He ahí explicado tambien, porque ha querido que los principales hechos de su vida fuesen transmitidos por medio de la escritura para que pudiesen servir de útil enseñaanza à las generaciones que habian de verse privadas de la inefable dicha de contemplarle y verle. El libro que encierra la narracion sencilla de la vida y hechos de Jesus es llamado, como todos sabemos, santo Evangelio.

La Iglesia, cuya mision consiste en continuar sobre la tierra la obra de la redencion incoada por Jesu-Cristo, inspirada por el Espi-



ritu Santo, cuya asistencia nunca le ha hecho defecto, ha juzgado que para el mayor bien de los fieles confiados á su maternal solicitud, debía presentar cada año á la consideracion de los mismos los hechos de la vida y las enseñanzas del Salvador. Para ello ha tomado el santo Evangelio ordenando su contenido de manera que forma un calendario místico llamado Año Cristiano ó litúrgico y también año eclesiástico.

Este año cristiano para cuya formacion guiase la Iglesia por el curso de ese Sol que nunca se pone, Nuestro Señor Jesu-Cristo, y en comparacion del cual el año solar no es mas que una insignificante sombra; este año cristiano, repito, nos traslada sucesivamente durante su curso á remotas edades; nos hace asistir á la época del advenimiento del Salvador, escuchar los suspiros y deseos de los patriarcas y de la humanidad entera por la venida del Mesias, presenciar el nacimiento del Descado de las gentes, considerar los misterios de su vida oculta, contemplar su Bautismo, sus ayunos en el desierto, su predicacion, sus milagros, su pasion, su muerte, su resurreccion y su gloriosa ascension á los cielos.

De esta manera desde el principio hasta el fin de este bendito año todo nos habla de Jesus, todo nos recuerda á Jesus, todo nos hace gustar de Jesus, todo nos invita á conformar nuestra vida con la vida de Jesus. He aquí lo que la Iglesia se habia propuesto y he aquí como lo ha llevado á cabo<sup>1</sup>.

1. Inspirada por Dios é instruida por los apóstoles, ha dispuesto la Iglesia de tal modo el año, que el que lo medita detenidamente, al contemplar la vida y misterios, la predicacion y doctrina de Jesus, encontrará también el verdadero fruto de todas las virtudes en las admirables vidas de los bienaventurados senos de Dios; y por último un breve compendio del Antiguo y Nuevo Testamento y de toda la Historia Eclesiástica. Por eso las diferentes estaciones del año son todas fructíferas para los cristianos pues todas estan llenas de Jesus, que siempre es admirable segun el Profeta (Is. ix, 6) y no solo es Jesus admirable en si mismo sino también en sus santos (Ps. lxxviii). En la variedad que dentro de su unidad admirable encierra el año cristiano,

II. *Division del mismo.* — Era natural que la Iglesia al instituir este año espiritual, digamoslo así, siguiera, como efectivamente lo hizo, el orden de los hechos que trataba de recordarnos. Teniendo esto en cuenta ha dividido el año en siete partes, que son: Adviento, Navidad, Epifania, Septuagésima, Cuaresma, Pascua y Pentecostes.

A medida que durante el curso del año, vayan presentandose estos diversos tiempos á nuestra consideracion, os iré instruyendo

unidad y variedad tan recomendada por Jesu-Cristo, (Lucas x, 42), encuentra el alma inocente y piadosa á la par que celestiales goces un sólido alimento y perpetua renovacion de su señor. Hallanse mezclados los á unos con la conveniencia de los tiempos, para que el alma, sugeta siempre á las tentaciones y al pecado se afine y purifique cada vez mas por medio de la penitencia (Bossuet, oracion fúnebre de Maria Teresa de Austria). — Durante el transcurso del año cristiano vemos desarrollarse á nuestra vista el drama mas sublime que á la admiracion del hombre puede presentarse, á saber; la intervencion de Dios para la salvacion y santificacion del hombre, la conciliacion entre la justicia y la misericordia, las humillaciones, dolores y glorias del Hombre Dios, la venida del Espiritu Santo y sus operaciones en la humanidad y en el alma fiel, la mision y accion de la Iglesia. Todo ello espresado de la manera mas viva y que mas puede impresionarnos; todos los acontecimientos se suceden y efectuan en su lugar propio á causa del encadenamiento sublime de los aniversarios. Hace diez y ocho siglos que se llevó á cabo tan admirable como divino acontecimiento y su aniversario se reproduce en la liturgia renovando cada año en el pueblo cristiano el sentimiento de la gran obra llevada á cabo por Dios hace tantos siglos. Que inteligencia humana hubiese sido capaz de concebir semejante pensamiento?; Cuan débiles, en presencia de estas imperecederas realidades, presentanse á nuestra consideracion esos hombres temerarios y frívolos que creen poder derribar al Cristianismo, al que se atreven á calificar de viejo resto de pasadas edades! no saben ellos hasta que punto permanece vivo é immortal el sentimiento cristiano en el pueblo fiel, por medio del año cristiano (Dom Gueranger, Año litúrgico. Prólogo).



sobre la significacion de cada uno de ellos. Mientras llega este caso, propóngome hoy, daros una idea general de los mismos por medio de brevisimas nociones.

El primer tiempo del año cristiano es el llamado de Adviento. Tiempo que encierra en su trascurso los cuatro domingos que preceden à la Natividad de Nuestro Señor Jesu-Cristo; fiesta, que como sabeis muy bien, se celebra siempre el 25 de Diciembre.

Tras el Adviento, viene el tiempo de Navidad; que, comenzando en el dia aniversario del Nacimiento del Señor, continúa ó sigue hasta el dia 2 de Febrero en que la Iglesia conmemora su presentacion en el Templo.

Llámase tiempo de la Epifania el que comenzandose à contar en el dia de dicha festividad, 6 de Enero, corre hasta la Septuagésima. Tiempo es este que no suele encerrar en su trascurso mas que un solo domingo, pero que puede llegar à tener seis, dependiendo su mayor ó menor duracion de la fecha en que haya que celebrarse la fiesta de Pascua.

El tiempo de la Epifania, por lo tanto, como acabamos de ver, marcha unido con el de Navidad desde el 6 de Enero hasta el 2 de Febrero y à partir de esta fecha prosigue solo su marcha hasta alcanzar el sexto domingo, que marca su terminacion, ó por lo menos, hasta que comienza el tiempo de la Septuagésima, que puede caer, como ya hemos dicho anteriormente, antes del sexto domingo de la Epifania.

Acontece tambien alguna vez que la Septuagésima, cuarto tiempo del año, corre à la par con el de Navidad: en este caso sucede que no cuenta el tiempo de la Epifania mas que cuatro domingos à lo sumo y à veces no mas que uno: puesto que el primer domingo de la Epifania no puede caer antes del 13 de Enero y la Septuagésima empieza à contarse el 19 de dicho mes, cuando la pascua cae en 22 de Marzo, como ahora veremos.

Forman el tiempo de Septuagésima los tres domingos que preceden al tiempo de Guaresma. Llámaseles domingo de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima, como si digéramos el Setenta, el se-

setenta y el cincuenta dia antes de la Pascua; aunque este cálculo no es rigurosamente exacto, pues no contando la semana diez dias no puede haber desde Septuagésima hasta el sábado anterior à Pascua mas que sesenta y tres dias y no setenta.

La Guaresma ocupa el quinto lugar entre los tiempos en que se halla dividido el año cristiano. Tiene principio este tiempo en el miércoles siguiente al domingo de Quincuagésima y encierra en su trascurso seis domingos y cuarenta dias de ayuno, por lo cual recibe tambien el nombre de Quadragésima.

El sexto tiempo del año cristiano lo forma el llamado de la Resurreccion de Nuestro Señor. Empieza à contarse este tiempo en el dia de Pascua y termina con la Pentecostes y su octava: comprende ocho domingos contando el domingo de Pascua y el de Pentecostes.

Finalmente, llámase tiempo después de Pentecostes, el que constituyen los domingos que se siguen à dicha festividad y van hasta el Adviento, formando el séptimo y último tiempo del año cristiano. Estos domingos son en número de 24 cuando la Pascua cayendo lo mas tarde posible, deja suficiente espacio de tiempo para contar seis domingos entre la Epifania y Septuagésima. Mas cuando la Pascua se adelanta, los domingos que no han cabido entre Epifania y Septuagesima, colocanse despues del domingo 24 de Pentecostes de modo que cuando esto sucede, llega el tiempo de Pentecostes à contar veinticivico, veintiseis, veintisiete y à veces veintiocho domingos<sup>1</sup>.

Bien considerado parece à primera vista que los domingos que se siguen à la Pentecostes debieran ser en numero de veintinueve, cuando entre la Epifania y Septuagésima no se cuenta mas que uno en lugar de los seis que tiene señalados dicho tiempo, debiendo

1. Cuando hay mas de veinticuatro domingos despues de Pentecostes, los oficios de los domingos suplementarios se colocan despues del domingo veintitres, porque el oficio del domingo veinticuatro debe cerrar la serie de estos domingos y se le deja para colocarlo inmediato al Adviento.



quedar por lo tanto cinco domingos para colocarlos después de los de Pentecostes en vez de cuatro. Pero se explica perfectamente que los domingos que siguen à Pentecostes no pasen nunca del número de venticinco porque ese domingo, al parecer olvidado, va à colocarse en el espacio de tiempo comprendido entre el último día del Adviento, 24 de Diciembre, y el siguiente día à la Epifanía, 7 de Enero, espacio de tiempo en que suelen contarse à veces un solo domingo y otras dos segun el día de la semana en que cae la fiesta de Navidad.

Estas variaciones é inestabilidad del año cristiano en los diversos tiempos en que se halla dividido reconocen por causa: 1° el que la fiesta de Pascua se fija por las fases de la Luna. 2° porque la Iglesia en el concilio de Nicea, decidió, teniendo en cuenta, muchas y poderosas razones, que ya os daré à conocer mas adelante, que la Pascua se celebrase el domingo siguiente al plenilunio del equinocio de primavera, ó lo que es lo mismo, el domingo que sigue al décimo cuarto día de este plenilunio llamado luna de Marzo; razon por la que la fiesta de Pascua corre desde el 22 de Marzo al 25 de Abril, ambos inclusivos.

Como Nuestro Señor Jesu-Cristo resucitó, en el primer día de la semana después de la Pascua de los judios, que estos celebran el día catorce de la luna del mes que denominaban de Nizan<sup>1</sup>, la Iglesia ha fijado la solemnidad de la Pascua de Resurreccion, del modo que dejamos espuesto, para que dicha festividad sea celebrada en todo el orbe en un mismo día y para que este día sea siempre el primero de las semanas esto es: un domingo y por último para que este domingo no pueda coincidir nunca con la Pascua de los judios<sup>2</sup>.

1. Exodo, xii, 6.

2. El año solar comprende en su curso cuatro estaciones que son: el invierno, en cuya época siembranse los campos; la primavera en la que crecen las plantas y granan las espigas; el verano en el que se doran las mieses y se siegan las cosechas y por último el otoño en que el grano es encerrado en los graneros. De este modo se divide en dife-

III. — Su utilidad. Tal es la utilidad del año cristiano y tales los diversos tiempos que lo forman. Estos diversos tiempos, como sin duda alguna habreis notado, vienen à ser para el año cristiano lo que las estaciones para el año solar ó comun. Del mismo modo que durante el trascurso del año civil ó ordinario (digamoslo asi) contem-

plamos las diferentes estaciones del año de la vida material, que comenzando con el mundo ha de terminar con la consumacion de los tiempos, y asi tambien vemos recorrer su camino à la humanidad entera marcando en los hechos de su larga carrera, algo que se relaciona con las diversas estaciones que dejamos enumeradas. — La primera etapa de la familia humana sobre la tierra, es una época de degeneracion para el hombre, abraza dicha época el espacio de tiempo comprendido desde Adán à Moises. Abandona el hombre en este tiempo el culto del verdadero Dios, que es la única luz que puede iluminar su inteligencia y corre à enterrarse en las tinieblas de la idolatría. Trueca al verdadero Dios por las falsas deidades que él se crea y apartando su vista del cielo dice à la insensible materia: Tu serás mi Dios. Tiempo es este de ignorancia y barbarie que à causa de sus tinieblas bien puede compararse al invierno triste y tenebroso. Viene luego para la humanidad el tiempo de la vocacion ó llamamiento, época comprendida entre Moises y el nacimiento del Mesias, en la cual instruido el hombre por la promulgacion de la ley sobre el Sinaí y la inspirada voz de los profetas, comienza à vislumbrar los rayos de la verdadera luz que ha de iluminar su inteligente alma. En esta época dice el señor à Israel: « Escucha, oh Israel, adorarás al señor tu Dios y no servirás mas que à El. Y el hombre à la voz del señor conoce sus deberes para con Dios, para consigo mismo y para con su prójimo. Epoca es esta que puede relacionarse con la primavera puesto que poseyendo ya algo de la luz del verano, vese sin embargo oscurecida aun en gran parte por las tinieblas del invierno. Epoca de la reconciliacion, podemos denominar la tercera, Estiendese desde el nacimiento del Mesias hasta su ascension, y en su trascurso recibieron los hombres la gracia con la predicacion del Evangelio. Este es el tiempo en que el sol de justicia visitó al mundo dejandolo iluminado con la luz refulgente de su doctrina. Tiempo que bien puede ser comparado con el verano à causa de la mucha luz que



plamos los variaciones de la naturaleza según nos encontramos en primavera, en verano, en invierno ó en otoño y recreamos nuestra vista con los vivos y brillantes colores de los olorosas flores que esmaltan la tierra; ya contemplando las cosechas y las doradas mieses, esperanza del labrador; ó bien recogemos los frutos objeto de

en él se encierra. Desde la Ascension del señor hasta el fin de los tiempos hallase comprendida la cuarta época que podemos llamar de peregrinación; época llena de luz puesto, que los misterios divinos han sido ya revelados, pero que encierra, sin embargo, grandes tinieblas à causa de nuestra negligencia, época parecida por lo tanto al otoño en el que à pesar de la oscuridad vence la luz. Híala el frío del invierno de la incredulidad en la primera época la sávia de la fé, la flor de la esperanza y el fruto de la caridad; mas apenas aparece la segunda, comienza de nuevo à germinar, bajo su benéfico influjo la viña del señor, para producir; en no lejano tiempo, copioso fruto. Cubierta de verdura y esmaltada de flores se nos presentan en la tercera, flores que vemos convertirse bien pronto en cuantiosos frutos. Pero las hojas de la palabra caen, en la cuarta, marchitas por el helado soplo de la culpa, tras el cual viene la pena ó castigo que engendra la tristeza y la muerte sobre la tierra. Por eso pregunta el señor: «¿Te figuras que cuando venga el Hijo del Hombre encontrará fé sobre la tierra?» El tiempo ó época de la vocacion es tambien llamado tiempo de doctrina y profecía à causa del Decálogo y de los profetas de cuyos medios se valió el Señor para instruir al hombre; el tiempo de la reconciliacion llamase tambien de alegría, de libertad y de gracia; y el de la peregrinacion tiempo de luto, y penitencia. Tiempo de desesperacion fué el primero; de esperanza el segundo; el siguiente de rescate y de ejercicio el cuarto. Cada año nos representa la Iglesia estos cuatro tiempos; ó mejor dicho, estas cuatro épocas, nos ponen de manifiesto los diversos estados de la Iglesia. — Vese representado en la Iglesia el tiempo del invierno ó desvío por el comprendido desde la Septuagésima hasta Pascua en el que se nos recuerda la caída y castigo de nuestros primeros padres razon por la que, en su trascurso, suprime la Iglesia sus cánticos de alegría excepto el Gloria Patri. No entona tampoco el gloria in excelsis, cántico de paz con que los espíritus angélicos celebraron la aparicion

tantos afanes; así tambien en el año cristiano presentásenos à Jesus, según la época que de dicho año recorremos, en diferentes situaciones ó diversos modos, ofreciéndonos en todos y cada uno de ellos infinitos consuelos é inapreciables gracias. De modo que, durante el Adviento esperamos su venida; en Navidad presentamos su na-

de la verdad y de la justicia sobre la tierra. — Representanos la Iglesia el tiempo de primavera ó renovacion desde el Adviento à Navidad, acontecimiento que vino à cambiar la faz de la tierra. Canta la Iglesia en esta época los cánticos de alegría llamados menores como son el Alleluia y el Gloria Patri para darnos à entender que los Santos Patriarcas de esta tiempo gozaron ya de alguna luz si bien mezclada con grandes tinieblas, en comparacion de la que ilumina las épocas posteriores. Refiérase este tiempo à aquel en que la ley dada por Dios à Moises fué promulgada, y como una vez conocido el Decálogo por el hombre el pecado no reina ya sobre la tierra à causa de la ignorancia, sino por nuestra debilidad y flaqueza, como en el tiempo en que la muerte y castigo de la culpa se cernia sobre la humanidad abatida, canta la Iglesia el Alleluia; pero suprime el Gloria in excelsis porque es señal de paz y de justicia, virtudes que la ley de Moises no pudo procurar al mundo. — Desde la octava de Pascua hasta la de Pentecostes se ve representada en la Iglesia la estacion del verano en el año cristiano; época resplandeciente de luz en que la humanidad reconciliada con el Cordero immaculado dirige al cielo los cánticos todos de alegría; repite à cada paso la palabra Alleluia, expresando el gozo que experimenta al considerar en futura resurreccion. Esta época designa el tiempo de la eterna felicidad; cántase en ella el Gloria in excelsis porque perfeccionadas la justicia y caridad con la resurreccion se gozará de una paz inalterable. — El otoño, en el año cristiano, ó tiempo de peregrinacion se ve comprendido desde la octava de Pentecostes hasta el Adviento porque una vez reconciliados con Dios, nuestra condicion sobre la tierra es semejante à la de un viajero ó peregrino, pudiendo decir con el Salmista: «Estrangero soy y peregrino sobre la tierra.» Entona en este tiempo la Iglesia cánticos de alegría para demostrar su gozo y reconocimiento à causa de la revelacion de los divinos misterios, suprime sin embargo alguno de estos cánticos y no multiplica los Alleluia, como



cimiento; en la Epifanía le vemos adorado por los magos manifestarse á los gentiles; y vemosle durante la Septuagésima abandonar su vida oculta y predicar la verdadera y salvadora doctrina; completa su divina enseñanza y nos asocia á su sacrificio durante la Cuaresma; se nos aparece en la Pascua triunfante de la muerte; y el día de Pentecostes envía á sus Apóstoles y en ellos á todos los fieles el Espíritu Santo que nos ha de ayudar á llevar á feliz término nuestra peregrinación por el mundo.

en el tiempo precedente, y con esto quiere dar á entender nuestro alejamiento del bien, hijo de nuestra negligencia y malicia; entona el Alleluia con la esperanza de nuestra resurrección y el Gloria in excelsis por el estado de justicia en que hemos sido de nuevo colocados por el sacrificio de un Dios. Resulta de todo lo dicho que con razón puede esclamar el hombre al principio del invierno de la culpa: «Circumderunt me gemitus mortis» rodearonme los lamentos de la muerte.» Y al principiar la primavera, al ver renacer la esperanza en su corazón: «Ad te levavi animam.» etc. Al principio del verano instruye san Pedro, piedra fundamental de la Iglesia, á los que acaba de regenerar con el agua saludable del Bautismo: «Quasi modo geniti infantes» semejantes sois á niños recién nacidos» les dice. Repocijase el hombre al principio del otoño, al considerar la misericordia infinita del Señor y esclama: «Domine in tua misericordia speravi.» He puesto mi esperanza, Señor, en tu misericordia. Mas al considerar el estado de miseria en que se halla y en el que ha caído por su culpa y negligencia, añade: «Usquequo Domine oblivisceris finem?» ¿Hasta cuando oh Señor, me tendréis olvidado? Será para siempre? Despues leemos en el gradual estas palabras: «Ego dixi Domine miserere mei, sana animam meam.» He dicho, Señor tened compasión de mí, sanad mi alma porque he pecado contra vos. — Tambien pueden ser representadas estas cuatro épocas por las cuatro partes del día, á saber: la noche, la aurora, el mediodía y la tarde. Refiérese la noche al tiempo en que el hombre abandona el camino de la virtud; porque así como la noche carece de la luz del sol, la humanidad durante la idolatría hallabase sumida en las tinieblas del error. La aurora representa perfectamente la época de la vocación ó llamamiento, en que comienza á discernirse algo de la brillante luz que ha de reinar. El mediodía se refiere al

Del mismo modo que el contraste que entre sí ofrecen las diferentes estaciones del año solar, nos hace apreciar mejor las ventajas ó inconvenientes de cada una de ellas; así tambien esta diversidad ó variedad de tiempos en el año cristiano sirve para que impresionado mas vivamente nuestro corazón quede en el mismo profundamente gravado el recuerdo de los sagrados misterios llevados

tiempo de la reconciliación, en que el sol de justicia brilla en todo su esplendor. La tarde, por fin, el tiempo de la peregrinación. — Designanse igualmente estas épocas por los cuatro principales actos de Cristo que pueden enumerarse de este modo: Nacimiento, Pasión, Resurrección y segundo Advenimiento. Comprende tambien el Nacimiento, la Circumcisión, Bautismo y Purificación; la Pasión comprende el ayuno en el desierto y la tentación; la Resurrección, la Ascensión á los cielos y venida del Espíritu Santo; al segundo Advenimiento se refieren el Juicio final la Transfiguración y milagros. Comparase la Pasión al invierno, la Natividad ó nacimiento á la primavera; la Resurrección al verano y el segundo Advenimiento al otoño. Tiene estrecha relación el Nacimiento de Jesús, con el tiempo de la vocación ó llamamiento por las profecías con que dicho acontecimiento fué anunciado; relacionase la Pasión con el tiempo del desvío á causa de la pena que Cristo sufre por el pecado de nuestros primeros padres; el gozo y alegría de la Resurrección nos lo hacen comparable al de la reconciliación; y es semejante el segundo Advenimiento con el de la peregrinación por referirse al tiempo actual hasta el día del juicio: por eso dijo el profeta: «Estrangero soy para ti y viagero como mis padres.» El tiempo de la vocación ó renovación ó llamamiento hecho por la ley y los profetas se estiende unicamente hasta la Natividad de Nuestro Señor Jesu-Cristo; aunque otros pretenden que dura hasta la Septuagésima en que comienza el tiempo del desvío. Los que así opinan preguntan en que lugar se coloca el tiempo que media entre Navidad y Septuagésima. Contestan á esto unos, diciendo que el tiempo que trascurre desde Navidad á la Epifanía pertenece al tiempo de conciliación y que es por lo tanto de gozo y alegría; de donde proviene que en algunas iglesias usen durante dicho tiempo ornamentos blancos como en tiempo pascual, no ayunandose ni doblandose la rodilla durante dicho



á cabo por nuestro divino Salvador. ¿Parecerianos, en efecto, tan alegre y hermosa la primavera, si no fuera precedida por los rigores del invierno? ¿Le sería tan agradable al pobre trabajador el forzado descanso del invierno sino fuese por el deseo natural que de él tiene, tras las fatigas del verano? Los ardientes deseos que por el Advenimiento del Mesías tiene la Iglesia durante el Adviento contribuyen á hacemos mas sensibles el gozo y alegría que en nuestros corazones produce el día de Navidad; emoción profundísima se experimenta cuando tras el alegre y bullicioso tiempo de Navidad comienza el triste y sombrío de la Septuagésima; tristeza y gravedad que tan admirablemente nos van preparando al de la penitencia y luto de la Cuaresma y Pasion. Este mismo luto de la Pasion hace que resalte mas el alegre triunfo de la resurreccion y el alegre alborozo de este tiempo halla digno remate con las solemnes festividades de la Ascension y Pentecostes.

*Conclusion.* — Digna de aplauso y admiracion es la idea feliz del año cristiano y su bien entendida division. Mas, lo principal es que nos esforcemos en que dicho año nos sea provechoso. No degemos pasar ninguno de sus tiempos sin recoger el fruto y la riqueza de virtudes que en si encierra; y segun los misterios que en su curso se ponen á nuestra consideracion germine en nuestros corazones; ya el deseo de que nazca Jesus en nuestras almas; ya el celo en imitarle para conseguir nuestra propia salvacion y darlo á conocer á nuestros prógimos; ya el dolor de nuestras culpas, causa de su

tiempo. El tiempo restante, ó sea, el que empieza á contarse en la octava de la Epifania y termina en Septuagésima va comprendido en el tiempo de la peregrinacion y aunque se lea del profeta Isaías en el día de Navidad sin embargo, segun los que sostienen esta opinion, dicho día no pertenece al tiempo del llamamiento ó vocacion. Si se lee Isaías antes del Evangelio en los nocturnos y en la epístola de la misa, es porque entonces se coloca la base de la columna, con objeto de que al gran acontecimiento del Nacimiento del Mesías concurren las pruebas de la Escrituras tanto del viejo como del Nuevo Testamento. (Guillelmo Durand « Rational offices » (libro vi, cap. 1).

muerte; ya nuestra perseverancia en su servicio. Por medio de estos frutos y riquezas conquistaremos la gloria, donde continuará celebrandose eternamente el año cristiano, aun cuando el año natural haya dejado de existir con la destruccion del mundo; ¡ojalá podamos algun dia encontrarlos en tan celestial mansion! Amen.

## EL TIEMPO DEL ADVIENTO.

### PRIMER DISCURSO.

#### Nocion histórica del Adviento.

##### I. Que es lo que constituye al Adviento. — II. Historia del Adviento.

Al exponer el año cristiano en conjunto, digo, que el primero de sus tiempos era el llamado Adviento. Este será tambien, por lo tanto el primero que voy á exponer detenidamente á la consideracion de mis lectores. En el presente capítulo me limitaré á explicar lo que es el Adviento, y á presentar la historia de este tiempo. Materia de sumo interés y que creo ha de llamar la atencion de quien la lea.

I. *Qui es lo que constituye al Adviento.* — Derivase la palabra *adviento* de la latina *adventus*, cuya significacion es advenimiento, venida ó llegada. Usaba la Iglesia, en sus primeras reglas de existencia, esta palabra para designar el nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Cristo, pues que el nacimiento es lo que constituye su venida al mundo. Por esta razon vemos en las constituciones apostólicas llamados « domingos antes del adviento » á los que nosotros damos el nombre de « domingos de adviento. » Tal es el verdadero significado de la palabra *adviento* y en este sentido la empleó primeramente la Iglesia <sup>1</sup>.

1. Adviento significa advenimiento. Parece, sin embargo, á primera